



Facultad de Artes  
UNIVERSIDAD DE CHILE

# Pantomima

Krishna Andrea Sanhueza Cortez

Informe de obra para optar al grado académico de Licenciada en Artes con mención en Artes Visuales



Profesores guía:  
Francisco Sanfuentes,  
Rainer Krause

26 de diciembre de 2023

# Índice

	Páginas
Resumen.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I: "Heridas".....	5-11
Capítulo II: "Perspectiva oculta".....	12-22
Capítulo III: "Pantomima".....	23-39
Conclusión.....	43
Campo referencial.....	45

# Resumen

El siguiente documento comprende tres partes dotadas de sentir y esclarecimiento. Su desarrollo combina relatos objetivos y un tanto más íntimos para abarcar obras que datan el proceso de construcción de “Pantomima”. Da comienzo con el capítulo I y la obra “Heridas”, una pieza completamente impropia de la obra principal “Pantomima”, con la cual se tiene la intención de esclarecer intereses y decisiones tanto del mundo material como la temática a trabajar. Más adelante, para dar paso al capítulo II se presenta un nuevo concepto a tratar: la timidez. Este tema sería el impulso indiscutible de las obras que aparecen a continuación: “Perspectiva oculta” y “Pantomima”. Prosigue con una breve definición del concepto y luego el contexto de su elección, una experiencia personal basada en la timidez. Seguidamente hace presencia la obra “Perspectiva oculta” una serie de fotografías que debido a particulares características se desempeñó como la base de bosquejos y recursos estéticos para la pieza final. Por último, en el capítulo III se exhibe “Pantomima”, una pieza textil que busca exacerbar el concepto de timidez y materializar la emoción de miedo que la acompaña. Además, dentro de este capítulo incluye el contexto, el proceso de producción, decisiones, complicaciones, fotografías del proceso y referentes que explican el mundo interior en el que se inmiscuye esta obra.

Escribo y aguardo con vergüenza a que estos fragmentos sean leídos...

La exposición definitivamente no es una instancia que me agrada. Salir de casa requiere una preparación día a día para enfrentarme a ciertos miedos que espero no sean percibidos a simple vista. Este sentir que va más allá de las puertas de mi hogar es el punto naciente de este proyecto.

# Capítulo I



Figura n°1. Krishna Sanhueza, *Heridas*, 2022. Detalle de técnica mixta.

# "Heridas"

Como preludio, inicio este escrito con un trabajo totalmente ajeno a la temática principal, de “Pantomima”, para describir las razones del mundo material y conceptual en que gira la obra, ya que a consecuencia de este pude definir intereses y motivaciones que impulsaron la ejecución de este encargo. Con este muestrario de heridas interesa destacar dos aspectos: el interés por la materialidad y el cambio decisivo respecto al tema a tratar.

Su principal objetivo constaba de una experimentación material mediante la observación de las heridas físicas, la cual suponía variadas técnicas textiles como también procesos fuera del espacio de telas y costuras, buscando una multiplicidad de texturas. La tela vista desde el afligir físico, aquello que transgrede pieles, el rojizo que arde y enferma, su dolor, viscosidad y aspereza.

El material fue sometido a variadas técnicas, rasgando, tiñendo, amarrando, enrollando, reservando, hirviendo, cosiendo, quemando, pintando, pegando, entre muchos otros procedimientos. Sin embargo, siempre teniendo presente una entrega de múltiples acciones que no tenían intención de abandonar la sutileza del material sensible de la fibra textil. A su vez, en búsqueda de la delicadeza en el daño y la dolencia de cualquiera sea el tipo de herida – la postilla, la pústula, la lesión, el ligero caer de la sangre, su desagüe o desangrado-, mientras se tiene en consideración el jugar y experimentar con la materialidad.

El termofijado es una técnica textil que consiste en otorgar forma a la tela a partir de calor, una de las técnicas principales a la que recurro en muchas de las piezas de este muestrario. Sin embargo, en búsqueda de esta exploración utilicé variados materiales que fueran útiles para hacer alusión a distintos tipos de heridas existentes, como acuarelas, acrílicos, migajas de pan, hilos, maicena, texturizador o barniz. Gracias a estos materiales pude trabajar texturas similares a las que muestran las heridas y otras algo lejanas, que insinuaban lesiones. Sin embargo, la intención era eludir una herida y no una vista realista de esta, incorporando texturas y formas que indicaran un área dañada de la piel, incluyendo sus debidas características: moretones, hinchazón, sangrado, fluidos corporales como, pus y sebo, etc.

En su mayoría las piezas de este muestrario se caracterizan por ser sutiles por dos razones, una material y la otra conceptual: primero, la tela que se utiliza es una malla elasticada, por tanto, es un material delicado y translúcido y segundo, no se tiene como fin intensificar lo grotesco de una herida.

Lo primordial en este trabajo y posterior en “Pantomima” es la materialidad. Insistiendo en la textura, son las arrugas y los pliegues que me cautivan con su inmensa variedad de detalles e infinidad de posibilidades que en muchos casos le otorgan expresividad y profundidad a la obra. Me remiten la avidez de acercarme a observar y por sobre todo tocar para reconocer de que se encuentran hechas ciertas obras. Su composición material, apariencia y el método con que fueron producidas es lo que me motiva a incorporar distintas materialidades y jugar con ellas, en este caso incorporar la tela y materiales ajenos al ámbito textil. ¿Cuántas posibilidades pueden surgir en una exploración material? ¿Cuántas texturas interesantes se pueden lograr? ¿Cómo se logra materializar una idea creativa?



Figura n°2. Krishna Sanhueza, *Heridas*, 2022. Detalle de técnica mixta.



Figura n°3. Krishna Sanhueza, *Heridas*, 2022. Detalle de técnica mixta.

La presentación de este trabajo se debe no solo a la motivación de usar texturas sino porque también significó un quiebre en la temática a la que pretendía dedicarme. Comencé a juzgar lo que suponía mi trabajo actual en ese instante. Me parecía que, si bien estéticamente me gustaba cuantiosamente mi trabajo, algo le hacía falta. ¿Por qué me estaba dedicando a la herida? ¿Por qué la textura suponía un ámbito relevante en mi producción de obra? ¿Que pretendía atendiendo este asunto y no otro? Reflexionando y analizando mi trabajo más antiguo, llegué a la conclusión de que simplemente evitaba hablar de mí, no me apetecía trabajar con temas vinculados a mi persona ni mucho menos que pudiesen afectarme. No obstante, un tema que me venía perturbando hace mucho se instaló en mi: La timidez. En un momento dado deseé continuar con lo que anteriormente venía aplicando, a pesar de ello, esta idea se volvió latente e inquietante, casi una obsesión desafortunada que no lograba arrebatar. Mi visión cambió hacia una dolencia mental. Para rehuir de hacer estallar esta emoción que aflige necesitaba ser canalizada en algo material.

# Capítulo II

# La timidez

Si bien este trabajo no intenta ser una investigación acerca de la timidez, la entiendo como una circunstancia de incomodidad que se presenta ante distintas situaciones sociales. La persona tímida se caracteriza por un comportamiento que puede afectar -en mayor o menor grado- no solo sus relaciones interpersonales sino también la relación consigo mismo.

"Tímido, da

Del lat. timĭdus.

adj. Temeroso, medroso, encogido y corto de ánimo. U. t. c. s." (Real Academia Española, s.f., definición 1).

Al enfrentarse a ciertos actos o situaciones sociales, la persona tímida experimenta sensaciones de incomodidad que se desfiguran en temor y posteriormente da comienzo a eludir instancias que considera engorrosas e inoportunas. De esta manera, la persona tímida evita situaciones que impongan conocer de nuevas personas, la oratoria en público, en particular si debe enfrentarse a grandes aglomeraciones. Estas y muchas otras instancias afectan al individuo por no poder relacionarse con absoluta normalidad.

Este miedo proviene de la desconfianza en sí mismo y su entorno e implica una valoración negativa, de vergüenza e inseguridad que pone en evidencia la relevancia que tiene del juicio de los demás. Estas sensaciones inmiscuyen al momento de desear interactuar, obstaculizando la comunicación, bloqueando al sujeto o, lo que es incluso peor, la evitación de enfrentarse a dichas situaciones de acercamiento a los demás. Su excesiva preocupación suele nublar negativamente el juicio a los demás, inquietando lo que posiblemente puedan decir, en lugar de disfrutar. Posiblemente los pensamientos negativos y la ansiedad bloqueen su hablar y por tanto sienta la necesidad de retirarse del lugar. Entonces, los eventos sociales suelen ser instancias que desea evitar y siente que sus habilidades sociales disminuyen. La complicación de abrirse con los demás, la hace perderse en las consecuencias de estas sensaciones, es decir, la persona se enfocará más en lo que siente del instante, mas no en lo que realmente está sucediendo. Puede llegar a tal punto que en eventos sociales quisieran pasar desapercibidas, incitadas por el pánico que les provocó la necesidad de comunicarse. El hablar se vuelve un obstáculo y un miedo casi irracional que les hace creer que no poseen habilidades sociales.

Hago tanto énfasis en este concepto, debido a que son características que se proyectan en mi introspección y por consiguiente en la realización de los siguientes trabajos.

# Contexto

Desde hace un tiempo estoy sintiendo que el camino se hace más denso al cruzar. Con esto no hablo del pavimento ni de grietas que dificultan el paso, sino de aquello que repleta de desconocidos el recorrido que no me creo capaz de cruzar. En el proceso mi corazón quema, mis piernas flaquean, sintiéndome ajena e incomprendida. Sucede que las calles suscitan en mí ser un sentimiento insistente de incomodidad. Veo veredas repletas de movimiento, personas anónimas que viajan de lado a lado ya sea en compañía o desolados, no importa cómo, todo se vuelve incomodo fuera de la reja de mi hogar. Una molestia surge cada vez que los desconocidos aparecen, su sola presencia es el detonante de nervios y ansiedad. ¿Por qué mi mente le da tanta importancia a quienes no conoce? ¿Por qué siento las ganas de volver a mi hogar? ¿Desde cuándo el exterior se siente tan complejo de atravesar, tan agotador de intentar?

De pequeña solía ser muy tímida, formaba parte de un pequeño grupo de amigos que más tarde se convertiría en el espacio seguro con el cual poder confiar, compartir, distenderme entre nuestras variadas charlas para finalmente poder sentir que frente a ellos podía ser yo misma. Con eso siempre fue más que suficiente. Lamentablemente todo se complicaba cuando el grupo crecía, mi personalidad se retraía. Ocasionalmente, comencé a sentir que no era capaz de relacionarme espontáneamente como me gustaría, la vergüenza aparecía, la confianza se extinguía entre tantas personas y por tanto mi voz rara vez se oía.

Incluso sin desearlo, la comunicación se desfiguró en una costumbre limitante. Ante estas nuevas personas las ansias de participar se disolvían, el intentar comunicar se convertía imprudentemente en un silencio torturante. A su vez el tiempo parecía volverse más lento, yo ya no deseaba formar parte de esto. Todo comenzó a torcerse en un reiterativo sentir que atosigaba. Cada acción a realizar rotaba en torno al pánico que la gente acarreaba. No necesitaba que parlotearan, su mera presencia desacomodaba hasta las emociones más lejanas. Sus miradas aparentemente insistentes, realmente eran ilusorias, efectivamente nadie me divisaba y así debía ser, debía permanecer oculta. Quiero permanecer oculta. Encubierta entre personales sigilos y la bulla de las multitudes. La inquietud pasando inadvertida en mi escondite, la zona de confort.

Anhelaba salir de mis cuatro paredes a encontrarme con el mundo exterior. Entre esto, personas desconocidas y el bullicio con que ellas inundan las calles. Allí, con mi timidez sabría que quiero escapar cuando mi corazón sienta las emociones más fuertes mientras personas se cruzan en mi camino, asomando el miedo y la vergüenza en instantes donde la velocidad de todo a mí alrededor se desordena y desorbita con ganas. De momentos mi corazón palpitará más fuerte, más veloz de lo normal. En algunos otros olvidará como respirar. La ansiedad se hará presente, sentiré el pecho estrujar. Como cada día, no querré interactuar, salir corriendo parecerá una mejor decisión cuando me enfrente a lo desconocido y de esta manera volver a la jaula que me excluye del afuera. Tanta gente que habrá por aquí, e incluso perdiéndome entre bullas y manchas de individuos no podré no ignorar las sensaciones de incomodidad.

¿Por qué siento con tanta intensidad estos nervios que rebosan mi estómago? ¿Por qué debo obligarme a hablar? Acaso ¿simplemente no puedo callar? ¿Camuflarme? ¿Ignorar aquellas presencias que tanto retraimiento producen?

El deseo de mantenerme oculta es potente, la timidez una vez más me inunda. Sin embargo, buscaba sentir las emociones más profundas en aquellos momentos en donde la angustia abunda y se presentan mis mayores problemas para socializar: la calle y la gente.

# "Perspectiva oculta"

“Perspectiva oculta” busca capturar la vivencia individual de la timidez mediante una serie de fotografías.

En un principio solo se trató de salir a las calles, sentarse a observar acompañada de una cámara y simplemente dejar que las emociones fluyeran. ¿Por qué salir a la calle se transforma en un martirio?

Como una persona tímida por lo general suelo ser bastante observadora, viajando en mi mundo interior, fijándome en los pequeños detalles para evitar socializar. Se trata de un viaje mental para ignorar lo que sucede en el momento. El silencio se convierte en un aliado y la perdición al mismo tiempo. Observo a las personas a lo lejos, tal como un espectador fantasma, anhelando acercarme y a su vez queriendo alejarme. Con un andar solitario, la cámara se convirtió en mi mejor compañera.

Nuevamente me complica salir a la calle debido a que eso implica socializar, ver al tumulto de gente amontonada caminando hacia mi dirección me llena de nervios y ansiedad. Mi cuerpo comienza a tiritar, quiero arrancar, volver a mi hogar, ahí la ansiedad no me consume. Desde esta emoción, tomé mi cámara y salí a encontrarme con esos lugares que evitaba porque se encontraban llenos de desconocidos que no deseaba observar por las ya mencionadas sensaciones.

No me sentía preparada para llevar al extremo ese sentir y encontrarme lejos de la zona de confort, por tanto, en distintos parques que se encuentran relativamente cerca de mi casa fue efectuado este proyecto. De esta manera, tratándose de lugares a los que no suelo ir, se detona la timidez. Allí, generalmente hay bastantes personas, lo que permite la observación. Tienen bancas para observar lo que uno estime conveniente, pero incluso siendo un lugar cercano, la emoción se hacía presente de todas maneras.

Al momento de sentarme en estas bancas, comencé a sentir vergüenza de lo que estaba haciendo. Mientras sacaba fotografías, la gente iba apareciendo, sentándose a pasos de mí. Ya no tenía ganas de arriesgarme así, no quería que la gente se diera cuenta que estaba sacando fotos en su dirección o incluso que simplemente estaba ahí para sacar fotografías. Mi mente -dentro de sus pensamientos irracionales- comenzó a sentirse juzgada. Avergonzada de algo tan básico, como sentarse en un banquito y relajarse como una simple actividad más. La cámara comenzó a apuntar hacia el suelo, en un acto de evitar que estas personas notaran lo que me encontraba haciendo. Con la cámara buscaba poner en evidencia mi timidez a través de lo que para mí vendría a ser una actitud tímida, es decir intentando pasar desapercibida ante las personas. Esto implicaba que nadie se diera cuenta que estaba sacando una foto, por esta razón las fotografías debían ser a escondidas. Con la intención de que nadie viera en dirección a la cámara y a la camarógrafa, empecé a esconder el instrumento detrás de algún objeto, un árbol o incluso entre mi propio cuerpo, sacando las fotografías lo más velozmente. Durante el proceso las fotos no resultaron del todo técnicamente correctas, tampoco este proyecto tuvo alguna vez intención de serlo. No se necesitaba fotografías sacadas con precisión sino capturar un sentir. Muchas de ellas se caracterizaron por salir corridas e inentendibles, el movimiento se hace presente en gran parte de ellas. Una atmósfera nublada proveniente de una foto realizada de prisa aporta algo de misterio a la escena, camuflando los objetos y personas presentes que el lente enfocaba.

Luego de cierto horario, la gente empezaba frecuentar más, las bancas a mi alrededor comenzaban a llenarse y a pesar de que sabía que estos parques son lugares concurridos y buscaba afrontar mis miedos en el proceso, tomé la decisión de alejarme unos metros más allá para que no me notaran. Movía la cámara de izquierda a derecha muy velozmente para registrar el lugar. De vez en cuando a través de un acto temeroso, la cámara se ocultaba cuando pensaba que podía ser descubierta. La ansiedad, los nervios y la vergüenza se entremezclan, mis manos tiemblan una vez más, evito sacar la foto directamente hacia la gente. La única decisión controlada fue el uso de blanco y negro, ya que otorgaba una atmósfera solitaria y un tanto temerosa que favorecía a la materialización de esta emoción.

Si bien una fotografía siempre remite a quien está observando y capturando determinados momentos, con este trabajo, traté de evidenciar la presencia del autor de estas fotografías, escondido observando a quien no se atreve a acercarse, mirando a lo lejos a aquellas personas con las que desearía hablar, aunque, se siente imposibilitado a hacerlo porque el miedo es aún más intenso: la timidez acaba consumiendo en forma de imágenes.

Luego de hacer esta serie en distintos parques, me replanteé si era necesario sacar las fotos en la calle y someterme a la incomodidad que me provoca salir. Una recreación de lo que es la timidez -o la elección de nuevos lugares que provoquen esta emoción-, tampoco sería algo erróneo, debido a que la timidez no se encuentra solo en lugares lejanos a mi hogar. Es una emoción que me acompaña en muchos sitios, tan cerca de mi zona de confort, pero aún mayor en la lejanía. Por esta razón, realicé una sesión que cumpliera las mismas propiedades que fotos anteriores, sentada mirando al exterior, sin embargo, con un ligero cambio, delimitando a través de las rejas de mi hogar la timidez. Una mirada bajo resguardo del domicilio.

Más tarde, con múltiples fotografías en mi poder y su correspondiente selección, el desarrollo del encargo se terminó decantando por nueve fotografías.



Figura n°4. Krishna Sanhueza. *Perspectiva oculta*, 2023. Fotografía. 100 x 73 cm.

La fotografía contuvo un punto clave para el retorno de la técnica que venía empleando con antelación. Nuevamente, comencé a cuestionar mi obra, no porque no me agradara, al contrario, conforme a mi juicio obtuvo el objetivo visual que deseaba. No obstante, extrañe la aplicación de texturas, el producir hasta el hastío con la ayuda de mi mano. El darle click a un botón no fue suficiente, ya que el carácter de mi trabajo acostumbra a jugar e intervenir otras materialidades que en esta oportunidad la fotografía no otorgaba. La sensación táctil que emite mi manera de trabajar las texturas no se encontraba presente, es decir no disponía de pliegues, rugosidades y relieves que estimularan el tacto. En esta ocasión no era esencial incluir la materialidad.

Decidí modificar el enfoque, ya que, si bien no está de más probar técnicas que uno no acostumbra, no se hallaba lo distintivo de mi oficio. En virtud de ello, para el trabajo que nombraré a continuación fue trascendental reanudar el trabajo manual y la utilización de un nuevo material que aportara las características anteriormente mencionadas. Posteriormente, profundizaré más a detalle.

# Capítulo III

# "Pantomima": trabajo de memoria

Cuando las palabras no son suficientes y el miedo se apodera de ellas, nace "Pantomima": una simulación de timidez exacerbada.

"Pantomima

Representación realizada por medio de gestos y movimientos sin emplear palabras" (Real Academia Española, s.f., definición 1).

Este presente trabajo consiste en un autorretrato realizado con la técnica de termofusión, el cual trata nuevamente el concepto de timidez a partir de una visión desmedida. Con él se busca materializar una emoción que conduce los sentidos del artista (es decir, la autora del proyecto) a una situación que le evocaría absoluta incomodidad.

Contextualizando, para este caso quise trabajar la timidez desde una perspectiva completamente distinta. Pienso que es un tema que se podría abarcar de muchas maneras, desde variadas técnicas y múltiples visiones. Además, reiterando lo mencionado en el capítulo anterior, buscaba retomar la importancia de la materialidad en tanto que dispongo una vez más de este tópico. A continuación, mediante la elucidación del proceso será profundizado el mundo intrínseco de "Pantomima".

# Proceso de "Pantomima"

La manera en que se realizó el trabajo actual frecuente ser un tanto aleatorio y, en momentos, caóticamente ambiguo en su forma. De lo anterior, es que no suelo proceder con cierta precisión, lo que lleva a que el uso de esquemas sea el mínimo. Me inclino a las ideas dispersas, asuntos que rondan mi mente, pero que en su totalidad se materializan no tan claramente.

En el instante existe una sola palabra que inicia absolutamente todo lo demás. Por ello, el comienzo de este trabajo no fue rigurosamente planeado ni tuvo intención de serlo, sino que partió desde un sentir que me carcomía, pero que no era lo suficientemente conciso para sumergirse en la creación. Rondaba dicho verbo incomodando pero al mismo tiempo careciendo del fundamento para sentarse y moldearlo. Esto me llevó a esclarecer puntos estratégicos para comenzar el proceso: elegir el tema o problemática a tratar, incluso sin tener del todo claro qué es lo que abarcaría, era importantísimo por más obvio que parezca. Después de todo, la resolución otra vez radicaría en la timidez. Y si bien, este tema ya fue gestionado con anterioridad, esclarezco que fue una creación independiente que sirvió para ordenar ideas e impulsar algunos bocetos apresurados.

En un principio quise trabajar la timidez desde una mirada más objetiva y consciente en el cual todo individuo que contemplara la obra pudiera sentirse reflejado y comprendido, por ende, para aclarar el tema procuré indagando información varia acerca de esto. En el transcurso, funcionó para reflexionar y dilucidar conductas propias de las cuales desconocía si eran parte de mi timidez o era una actitud más del montón. Fue un proceso complejo de introspección, ya que desde hace mucho tenía un estado de ánimo cambiante que intentaba negar. Era un sentimiento insistente que logró hacerme cambiar de parecer. La idea de incorporar la timidez de manera generalizada se esfumó, los bocetos que contenían personas se transformaron en autorretrato.



Figura n°5. Krishna Sanhueza. *Boceto 1*, 2023. Dibujo tinta china. 21,6 x 33 cm.



Figura n°6. Krishna Sanhueza. *Boceto 2*, 2023. Dibujo tinta china. 21,6 x 33 cm.

Al abandonar la idea de una timidez colectiva, todo el enfoque de este encargo volvió a mí. Tenía en mis manos un trabajo anterior que trataba de vivir la timidez por medio de la fotografía, sin embargo, esto ya no era lo que quería. ¿De qué manera podría proceder si quiero nuevamente incorporar este asunto en relación a la materialidad? ¿Qué necesito destacar de la timidez? y ¿qué pretendo lograr con esta obra en particular? Fueron algunas de las preguntas que surgieron.

Tenía este sentimiento y no sabía qué hacer con ello. Primero debía ordenar mis pensamientos, dado que entre tanta subjetividad los planes se dispersaban transformando el proyecto en algo confuso y nada estructurado. Quiero trabajar con este sentir, pero ¿de qué modo? ¿Qué es lo que me fastidia más de ser tímida? ¿Por qué me siento tan afectada? ¿Cómo podría superar este sentir que rebasa mis emociones? Si tan solo me sintiera capaz de enfrentarme a las personas, hablarles con libertad y naturalidad, sin fingir emociones, sin fingir que realmente sé hablar cuando en verdad todo fue ficción, ensayé palabras y frases para poder acercarme a ti, entrené un diálogo para que mi silencio no te inquietara (¿O realmente no me inquietara a mí?). Me detuve frente a más individuos, los nervios se hicieron más intensos, más destructivos. La voz en mi mente -un títere manipulado por la ansiedad- cada vez se hace más difícil poderla callar. Quiero que desaparezcan, ¿o simplemente quiero desaparecer yo? No hallo donde ocultarme con tantos rostros mirándome esperando a que yo hable.

Siempre sentí pánico cuando debía presentarme a una exposición, pues con la presencia de nervios no descansaba la noche anterior. No me apetecía olvidar lo que tenía planeado decir, repetía el monólogo una y otra vez por el pavor de extraviar las palabras y cometer errores en el lapso del discurso, permanecer en mudez, quedarme en blanco. En esos instantes las ganas de sollozar se volvieron hábito. Con los ánimos derrochando, ¿cómo asistiría de tal modo? No quería que la gente percibiera mi temor. No pretendía ni muchos menos deseaba que la gente contemplara mi presencia. No quería sentirme analizada por tantos ojos acusadores. Odio sentirme observada, aún si verdaderamente nadie me miraba. (¡Mi inseguridad inventa miradas! Sólo son mentiras, eso intento creer. En casos así rehúso sus miradas, procurando ahuyentar los pensamientos, pero no puedo evitarlo, me siento vulnerada.) Ante una vista escudriñadora que no deseo. No quiero estar aquí.

Luego de esclarecer ciertas reflexiones, estas sirvieron para concretar la manera en que este trabajo sería ejecutado. Primeramente, la idea de forzar el pasar percibida se volvió significativa. ¿Cómo podría hacer un trabajo referido a alguien que pretende pasar desapercibido? ¿Realmente esto es algo necesario de incorporar? ¿Debería realizar una creación más abstracta o más bien literal? ¿Qué material o técnica debería usar?

Hace tiempo tenía el impulso de emplear una técnica textil, llamada termofusión, la cual básicamente consiste en trabajar con bolsas de plásticos las cuales finalmente se someten a calor por medio de plancha. Es un procedimiento bastante sencillo, en donde recolectas plástico, recortas según desees, cubres con papel vegetal o tela para que el plástico no se adhiera a la plancha y, por último, planchas por algunos segundos fundiendo el plástico. Esta fue una técnica que aprendí mientras estaba en el taller de textil. Cuando la enseñaron me sorprendí bastante, ya que nunca imaginé que el plástico se podía intervenir de tal manera, puesto que puede ser una técnica bastante controlada si se anhela, pero también uno puede desviarse probando nuevas maneras: te permite trabajar con capas, alterando el tiempo de planchado o incluyendo otro tipo de plásticos. Del termofundido pueden surgir interesantes texturas, mientras más capas, más pliegues. Cuando trabaje la técnica, recién aprendida, fue con una forma abstracta y un tanto geométrica en algunas muestras, por lo que me llevó a pensar si era posible efectuar el termofundido de un modo más figurativo, comprendiendo que, si bien es un método controlado, no todos los plásticos son iguales (ni reaccionan de la misma manera). Muchas veces el material termina encogiéndose más de lo que uno espera o deformándose. Lo anterior me atrajo en su totalidad, ¿podría ser capaz de producir un rostro con este componente? Asimismo, el material cobra relevancia no solo por su condición sino por su procedencia. ¿De dónde acopio este material? Entendiendo que plásticos hay en todos lados, ¿es relevante si compro el material o lo recolecto de un sitio en específico? Aún sin tener una maqueta clara de mi obra, lo único certero es que este sería el procedimiento que dispondría. Comencé a reunir desechos plásticos de mi hogar y aunque fue un acto casi inconsciente, el material acumulado simplemente parecía una excusa para evitar salir a comprar y, por ende, socializar.

Luego de definir el procedimiento, y para ordenar ideas, comencé con bocetos rápidos que surgieron de la inspiración del trabajo fotográfico citado con anterioridad. Mi idea en un principio consistió en representar la situación que tanta incomodidad me produce, esto es, un público masivo de personas al que debo enfrentarme. Para lograr esto, el ideal era trabajar cúmulos de gente observando mediante termofundido, empero, la idea fue desechada considerando que esta modalidad permitía que fuera un trabajo de la timidez y no, el trabajo particular de mi timidez.

Para este borrador inicial, incorporé distintos rostros que observarían directamente hacia el frente con una mirada intimidante. Conjuntamente me basé en "Perspectiva oculta", para incorporar en el dibujo cualidades que me parecieron apropiadas, visto que era la esencia temerosa que requería. Particularmente los elementos correspondían a los tonos blancos y negros de las fotografías como también el movimiento que se manifestaba en ellas. Su atmósfera un tanto nublosa enmarcaba gran parte de la imagen y en simultáneo con las luces que adquirieron un movimiento direccional concedían un toque tenebroso, así como también misterioso que quería rescatar. Luego de prescindir el boceto anterior, surgió un nuevo esbozo bastante similar, pero con un ligero cambio que transformaría su lectura. Esta vez, la obra no estaría repleta de rostros anónimos sino míos. ¿Por qué debería exhibirse mi cara y no otra? ¿Realmente haría una diferencia al incorporar este elemento? Esta idea me pareció un tanto obvia y literal, que, si bien no es una cualidad negativa, no era del todo convincente. Buscaba un autorretrato metafórico y ficticio que cumpliera con un carácter imponente el cual contradijera todos mis miedos.

Odio sentirme observada y quiero pasar desapercibida: fueron algunas de mis frases más persistentes a la hora de manufacturar. Quería jugar con la ironía de mi sentir, burlarme de mi timidez y exhibirme como si realmente no tuviera miedo. Ponerme a la vista de todo espectador en esta situación ficticia de la cual solo querría escapar. La obra incluiría mi rostro plasmado en el plástico múltiples veces siendo el centro de atención, cuando en realidad en mis pensamientos se consumaba la fantasía de desaparecer. Sin embargo, no quiero borrar de mí el temor ni mucho menos el de mi rostro, al contrario, quiero exacerbar la emoción y materializarla. Por esta razón, enfocarme en la expresión del rostro fue fundamental para dar énfasis a un gesto temeroso, sensible y expresivo. “Pantomima” no trata de representar una timidez superada, al contrario, extrema mi propia timidez, situando la máxima expresión de miedo en lo que personalmente sería la situación más incómoda: sentirme observada.

Luego de los bocetos, finalmente solo quedó comenzar a producir y dado que mi trabajo general no es tan estructurado y muchas de las decisiones ocurrieron durante el proceso mismo, los elementos claves fueron: trabajar con termofusión, incorporar autorretrato dando realce a la expresión como también la textura y, por último, recrear el bosquejo de manera que funcionara.

Respecto a las medidas de este encargo y la cantidad de rostros fue una decisión más bien intuitiva que surgió con el paso del tiempo. De esta manera, considerando que se compone de un autorretrato general que contiene retratos individuales, inicié tomándome fotografías que servirían como referencia para lograr estos rostros “asustados”. Más tarde reuní distintas bolsas de plástico que contuvieran tonos blancos, negros y grises para comenzar el termofundido. Como es un proceso simple, la mayor dificultad estaba en los cortes del material y el tiempo de planchado. Suele suceder que el material se comienza a encoger demasiado y/o deformarse al exponerse demasiado tiempo al calor. Sin embargo, de este error pueden emerger arrugas interesantes que uno fácilmente podría incorporar. Adicionalmente, un hecho que también podría considerarse un inconveniente está en que las bolsas escogidas no poseen el mismo grosor, por lo tanto, hubo varios plásticos que tardaron en fundirse más de lo esperado. Seguidamente, cuando ya tenía una cantidad suficiente de retratos, comencé un termofundido de bolsas blancas para unir todos estos rostros. Fue un procedimiento sin un orden en particular; simple producción de rostros, agregado de bolsas blancas y así sucesivamente. Cabe agregar, que las bolsas blancas se acomodaron de manera irregular para evidenciar las arrugas que puede aportar este material. Más tarde, tomé la decisión de añadir solo ojos y no el rostro completo como venía ejecutando. La razón de esta incorporación está en hacer hincapié en la expresión y para esto el total de una cara no es imprescindible. Desde esa perspectiva, la mirada es el mayor reflejo de pánico en mi rostro, puesto que acostumbro a evadir la mirada de otros. Dicho de otra manera, sigo una vez más con el propósito de no querer ser captada por el resto. Igualmente, para continuar con el juego de materialidades, incorporé otro tipo de plásticos encontrados en mi hogar, entre ellos film de burbujas y esponja de malla.



Figura n°7. Krishna Sanhueza. *Pantomima*, 2023. Detalle de técnica termofusión.

Por otro lado, al momento de avanzar en la elaboración a la par examinaba el progreso de la obra. Reflexionaba si existía un límite de rostros o el tamaño de este autorretrato. Mi aspiración concluía en alcanzar una medida óptima y equilibrada, donde se lograra mi cometido sin perder detalles de la técnica de termofusión. En esta situación, debido a su forma algo irregular mi elección consistió en 3 metros x 1 metro aproximadamente. Por último, para dar este aspecto sombrío y pesadillezco que procuraba el boceto escogido, intervine la pieza ya concluida con tinta china negra haciendo alusión a las fotografías registradas en “Perspectiva oculta” y a los bocetos realizados con anterioridad, de tal manera se hicieron presente manchones y líneas imprecisas de forma horizontal y vertical que mostraban el caos expresivo que poseían estas referencias.



Figura n°8. Krishna Sanhueza, *Pantomima*, 2023. Detalle de técnica termofusión. 2 x 1,80 m.

En este último paso, noté que la tinta china negra, no correspondía al tono deseado, pues se inclinaba a tonos azulados que se escapaban de las tonalidades oscuras de las bolsas plásticas, por lo tanto, para lograr un color negro realmente oscuro incorporé exceso de tinta, acción que más tarde ocasionó que en ciertas zonas la tinta comenzara a desprenderse del material. A este punto, aun no era una obra del todo acabada, si bien dilucidaba parte importante del resultado, su tamaño aun no alcanzaba las proporciones esperadas, por consiguiente, pudo revertirse este error. Por ello, la solución se trató de borrar parte importante del dibujo realizado sobre el material y hago a referencia a parte importante, ya que tomé la decisión de dejar muestras sutiles de la tinta que quedó, dado que en algunos rostros se evidenciaban tonos de negro azulado. Para reemplazar la tinta china, comencé a hacer pruebas materiales con la intención de evaluar distintas tonalidades tales como acrílicos, plumones varios u otras marcas de tinta china de color negro más intenso. Lamentablemente varios de estos materiales fueron descartados, retomando la tinta china con el tono azulado e incorporando una nueva tinta más intensa. En función de esta resolución, reanudé agrandando el formato. En esta parte del proceso, nuevamente dispuse bolsas blancas, rostros y ojos aleatoriamente mientras precisaba generar una composición equilibrada.

Con intención de acentuar la condición material del plástico fui agregando 2 o 3 capas de bolsas blancas en ciertas áreas, de modo que se generaran multiplicidad de texturas, conjuntamente aplicando más calor o dejando más tiempo la plancha sobre el material se logrará un efecto arrugado u agujereado bastante atractivo.

Luego de tener la obra proporcionalmente concluida: 4 x 1, 25 metros, para reintegrar los dibujos con tinta china y que, además, los rostros se unificaran con el fondo, dispuse pequeños rectángulos de bolsas grises y negras que concedieron tenues texturas agujereadas. En este paso, se debía tener en consideración que al agregar nuevas capas de plástico el material tendría grandes posibilidades de arrugarse u encogerse, por tanto, luego de este paso, fue relevante emplear una vez más la plancha y rellenar espacios que pudieron verse afectados en la proporción de tamaño e inmediatamente prensar para evitar arrugas demasiado notorias. Finalmente, retomando una vez más las fotografías de “Perspectiva oculta” y los bocetos emergentes de estos registros para comenzar a dibujar sobre la superficie plástica. Primero procedí a pintar gráciles manchas con tinta china negro azulado y a continuación, con una tinta más intensa realicé un dibujo más geométrico y meticuloso que al comienzo, puesto que tenía en mente las líneas y el movimiento de las siguientes fotografías:



Figura n°9. Krishna Sanhueza, *Perspectiva oculta*, 2023. Detalle de fotografía, 21 x 30 cm.



Figura n°10. Krishna Sanhueza, *Perspectiva oculta*, 2023. Detalle de fotografía, 21 x 30 cm.

Sin embargo, dentro de esta decisión, paralelamente regía la indeterminación de cuál era la manera más equilibrada para utilizar en esta pieza. ¿La presencia de un exceso de textura y un dibujo tan embrollado competirían en la composición?, es más ¿un dibujo geométrico otorgaría orden a la irregularidad material como al caótico tema de la timidez? O simplemente ¿era la timidez frenando el riesgo de esta producción? Rememorando que en un principio esta obra tenía intenciones de exacerbar el pánico, el gesto y el movimiento, para dar fin a esta obra reanude los manchones y la intensidad del sentir debido a que este proyecto tenía como fundamento la timidez en su desmedida expresión.



Figura n°11. Krishna Sanhueza, *Pantomima*, 2023. Detalle de técnica de termofusión.



Figura n° 12. Krishna Sanhueza, *Pantomima*, 2023. Detalle de técnica de termofusión.



Figura n° 13. Krishna Sanhueza, *Pantomima*, 2023. Detalle de técnica de termofusión.

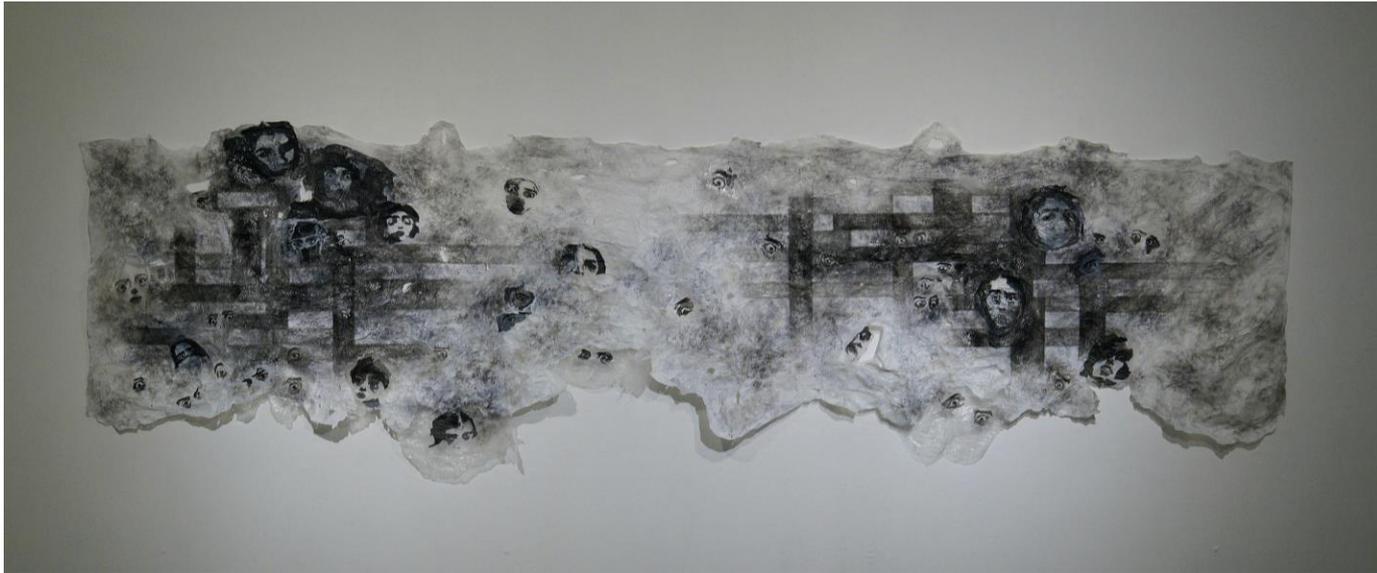


Figura n° 14. Krishna Sanhueza, *Pantomima*, 2023. Termofusión y tinta china. 4 x 1,25 m.

# Referentes

Comúnmente no suelo trabajar en base a referentes, como anteriormente fue mencionado, mi trabajo suele ser más bien intuitivo. A partir de ideas que surgen durante el proceso mismo, la producción de obra se va concretando. Por lo tanto, es oportuno aclarar que usualmente mi sentir es mi referente más esencial. Así como cada idea se manifiesta, la emoción se vuelve importante en su elaboración. Es más, sin el pesar de la timidez que cargaba antes y durante la realización de “Pantomima” el resultado no hubiera sido de la misma manera. La timidez fue la razón que movilizó cada nueva idea y cada corrección. En muchas situaciones, los pensamientos fueron limitantes en la toma de decisiones. El miedo a que mi obra fuera juzgada con cada mirada que realmente intento evitar. El sentirme expuesta y vulnerable fue encaminado para evidenciar mis miedos, pero también obstáculos para no exagerar de más, cometer errores y nuevamente volver a sentirme criticada. Sin embargo, en esta ocasión junto con la pretensión de materializar un miedo, no puede evitar recordar a Edvard Munch y su variedad de pinturas expresionistas. Si bien, no intenté adentrarme en el trasfondo de cada pintura, fue relevante enfocarme en las expresiones y gestos que poseían los personajes de sus obras. La expresión de sus rostros suele ser bastante distintiva, puesto que se completan de emocionalidad. Y no solo el gesto sino la atmósfera que inunda cada pieza con sus pinceladas bruscas, sombrías e imperfectas. Es imposible negar que sus pinturas expresan angustia, miedo, oscuridad y aquello era lo que necesitaba manifestar en la obra “Pantomima”. Mi miedo debía evidenciarse a través del material.

Para concluir, este escrito dejó en claro que “Pantomima” se complementa a través de obras precedentes, es decir debido a la previa contribución de un conjunto de elementos variados -materiales, estéticos y sensibles- que lograron constituir esta obra.

A través de un engorroso proceso que sacó a relucir una emoción negada, se engrandecieron pensamientos que nunca realmente he querido sentir. Deseaba ignorarlos cada vez que se hacían imponentes, pero la mente los regresaba para no dejarlos ir. Sin embargo, las palabras siempre se me han complicado, todo se mantenía en mi mente cuando realmente deseaba verbalizar cada sentimiento de incomodidad, cada vergüenza y cada vez que no me sentía competente para hablar. Por lo tanto, me pareció correcto recurrir a lo visual, hablar a través de gestos, movimientos y el material. Las palabras muchas veces parecen de más cuando desconozco las frases certeras para expresar mi incomodidad. Siento vergüenza. Siento miedo y no hay mejor manera, para mí, de plasmarlo en el material. Quería que mi rostro fuera capaz de decir lo que yo misma no y aunque en un principio, parecía sencillo reflejar este malestar, removi6 sentires y recuerdos en torno a mi timidez que retrasaron el proceso. Me llenaron de inseguridad.

Expuse mi pánico, mi timidez y las emociones se engrandecieron, no solo en el semblante de este autorretrato sino en mi interior. Lamentablemente no puedo decir que no siento vergüenza de que el espectador conozca mis miedos, mucho menos que esta pieza trate de una vencida timidez. A su manera, continua un círculo vicioso de pensamientos que deseo no tener. Yo simplemente no quiero ser observada, pero irónicamente, me expondré con esta obra una vez más... sin palabras, mis gestos hablarán: “Pantomima”.

Por favor no mires, por favor no digas nada.

# Campo referencial

Real Academia Española. (s.f.). *Tímido*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 13 de diciembre de 2023, de <https://dle.rae.es/t%C3%ADmido>

Real Academia Española. (s.f.). *Pantomima*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 13 de diciembre de 2023, de <https://dle.rae.es/pantomima?m=form&m=form&wq=pantomima>

Pérez, J., Gardey, A. (10 de abril de 2023). *Timidez - Qué es, tipos, causas e importancia*. Definición. De. Recuperado el 13 de diciembre de 2023. <https://definicion.de/timidez/>

Heredia, L. (1 de abril de 2019). *¿Qué es la timidez?* Psicólogos Córdoba. [https://psicologoscordoba.org/que-es-la-timidez/#google\\_vignette](https://psicologoscordoba.org/que-es-la-timidez/#google_vignette)

Castaño, G. (7 de noviembre de 2019). *La timidez. ¿Cómo superar la timidez?* Psicólogos en Madrid. <https://nuestropsicologoennmadrid.com/la-timidez/>

Calvo, M. (27 de septiembre de 2016). *Edvard Munch*. HA! <https://historia-arte.com/artistas/edvard-munch>

Bolaño, E. (25 de agosto de 2017). *El Grito*. HA! <https://historia-arte.com/obras/el-grito>

Calvo, M. (1 de marzo de 2016). *Ansiedad*. HA! <https://historia-arte.com/obras/ansiedad-de-munch>

Google Arts & Culture. (s. f.). *Edvard Munch*. Recuperado el 13 de diciembre de 2023. <https://artsandculture.google.com/entity/edvard-munch/m02nsp?categoryId=artist>